



El mensajero. Sep. 30-VIII-1987. P. E3

Los Leones y Los Unicornios

Por María Carolina Geel

Por la vida y la literatura

LOS LEONES Y LOS UNICORNIOS



DESIGNADO POR D. J. P. A.

ESTO nuevo volumen de cuentos de nuestro Agregado Cultural en la Embajada en Bonn, Fernando Ramerich, trae la grata lectura que él suele ofrecernos.

De estos cuentos consideraremos dos de muy especial relevancia. Ambos difieren totalmente uno de otro y del resto de la colección. Intentaremos aquí sentir esa disparidad.

El primero, titulado "Platón en Yungay", es un cuento humorístico desde el comienzo hasta el último párrafo. El otro, "El Doceavo y el Viento", suspiro en cuanto al estilo dentro del arte de escribir, contiene unas páginas que no sólo abren un amplio paréntesis en el curso del cuento mismo sino, como decíamos en el de todo el conjunto de relatos. Tal paréntesis deja la impresión de que el autor escribiera entusiasmado por dentro al sagrado deber de renovar una experiencia estética. Pero también surge la pregunta: ¿Escribía él ahí presente o son esas páginas el fruto de una intensa visión de la memoria retrospectiva hacia lo allí vivido, sentido, mirado? Sólo él lo sabe...

La lectura de este cuento, hecha en pleno temporal —temperal e irremediable aluvión caído en estos días sobre el centro de nuestro país— y mirándolo inabundante desde la verdadera despertaba la conocida reflexión sobre la frágil frontera entre lo bello y lo terrible; también venía el recuerdo de un verso, uno solo, del poeta peruano. Tal vez el más grande de ese país, César Vallejo: "y moriré en París con aguacero".

Aunque con frecuencia ocurre que al citar pasajes de un escrito que estamos admirando él no dan cabal co-

nocimiento de su real alcance en el propio texto, vale aquí transcribir siquiera el siguiente: "Un repetitivo torbellino trastornaba el patio, como si el viento, encerrado, pugnara por salir. Lúcido, circulado entre las ramas de los almendros, con las cuales azotaba las ventanillas, algunos alarmantes: portales, postizos golpeándose; alguna lata, una plancha de pizarra. Algo se había desprendido de una lechumbre y volaba peligrosamente, vibrando, atrayendo después, chocando contra un arbol, contra un muro. Sonaban los vidrios de las ventanas alcazabados por puñados de piedrecitas, y de súbito la lluvia se descargaba sobre las techas desahuciándose con ruidosa espectacularidad (...); por momentos apreciaba lluvia torrencialmente, y se le sentía correr sobre algún pequeño patio de cemento, desde las canalillas...". Aunque el autor sitúa la escena en un lugar alejado a Valparaiso, es en éste, el Puerto más lejante del mundo, donde uno recuerda el viento alzado, las lluvias desahuciadas.

Despertando así el goce de leer, intenta uno saber de dónde proviene ese agrado, tan de pronto y a pesar de tener ya en mente un vago no respecto de los dos cuentos anteriores. Pero como ocurre siempre sólo se sabe a medias ante el eterno secreto del lenguaje literario —y de todo arte por lo demás—. Como quiera que sea, diremos que, personalmente, esos dos o tres páginas nos han impresionado como las más bellas y "reales" que conocemos en cuanto a descripción de las llamadas precipitaciones.

Se puede reprochar quizá a este relato el recurso o tema usado, más que mucho, por novelista y cuentista, o sea la descripción de un desván lleno de cosas antiguas de toda especie, particularmente vestimentas de damas de otros y fotografías de ascendientes. Pero tal vez esta descripción resulte aquí más desvalida no sólo por su repetido uso en el género narrativo sino a causa de su vinculación con la riqueza apasionada de aquella viva escena de las lluvias sobre el puerto.

Ahora veamos el frívolo relato titulado "Platón en Yungay". Contiene éste un argumento difícil, y hasta espinado. Y pues, ocurre que es uno de los cuentos de construcción más perfectos entre los que recordamos haber leído últimamente. El autor ensambla los hechos, los diálogos, los caracteres casi con inverosimilitud de los personajes, haciendo imposible y fluidamente transferirlos al lector.

En toda narración hay personajes "presentes" y personajes "ausentes". Aquí, ni siquiera los segundos dejan de ser la pieza exacta, necesaria, que calza momentáneamente dando debe calzar y calzando, como ocurre, ejemplos gratis, con la empleada, con la vecina, y aún puede llegar a decirse que ello ocurre con las cosas inertes como la "Gibalea" del marido doliente o la cama de la esposa, entre todos que van desenvolviéndose cómodamente en el donoso estilo que el autor ha impreso en su redacción. Agúzquese por último que toda la comedia histórica mantiene escenas y conversaciones inesperadas que van creando un original suspense sobre el fin a

que irán a parar todos, fin que por cierto se aleja de lo habitual... incluido en el propio y feliz narrador.

Y una relación inesperada. Por una casualidad bastante curiosa alguien nos pasa uno de los últimos números de la revista internacional alemana "Humboldt", en castellano. Pues, en la página 42 aparecen, incorporados, un título y un autor: "Thomas Mann y Latinoamérica", por Fernando Ramerich. Se trata de un estudio entre biográfico y literario que llama la atención por un sentido crítico como algo raro para haber de cualquier postmodernidad cruda. Vale destacar su breve y burlesca alusión a André Gide anotando en su famoso Diario el "aberramiento creciente de la fastidiosa novela" de aquel, "José en Egipto". De veras humorístico resulta el caso de los críticos chilenos que han hallado influencia de Thomas Mann en el estilo de Ramerich cuando éste aun no lo había leído.

Los leones y los unicornios [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los leones y los unicornios [artículo] María Carolina Geel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile